

Nuestro papel como maestros y maestras en la escuela es de lo más variado. En la mayoría de los casos se dirige hacia la transmisión de contenidos, sobre los que generalmente el alumnado no tiene ningún margen de decisión. Pero también puede ser diferente: el de ayudar a extraer el deseo por aprender, fomentando así la curiosidad innata y nuestra tendencia natural a preguntarle al mundo: ¿por qué?, ¿cómo?... y experimentar y descubrir. Este artículo trata de una experiencia del segundo tipo, en la que participaron tres grupos del CEIP Príncipe de Asturias de Sevilla, uno de infantil de 5 años y dos de quinto de primaria. El objetivo inicial de participar en una jornada de intercambio de experiencias en torno al tema “La escuela que queremos”, en la que nos visitaría Francesco Tonucci, nos hizo vivir momentos intensos de intercambio de ideas y emociones. Resultó interesante observar las similitudes y diferencias que se dieron en estos grupos de alumnos a la hora de manifestarse ante preguntas del tipo: ¿Cómo es tu escuela? ¿Qué cosas te gustan o no te gustan? ¿Cómo te gustaría que fuera? ¿Qué te gustaría hacer en la escuela?

PALABRAS CLAVE: *Investigación escolar; Participación; Espacios y tiempos escolares; Felicidad.*

Aprender a ser felices

Milena Salinas Zambrano
Francisco López Moreno
Jesús Masero Rodríguez

CEIP Príncipe de Asturias. Sevilla*

pp. 51-62

51

Situación problema: “La escuela que queremos”

La jornada sobre “La escuela que queremos” del 23 de abril de 2011 se realizó en torno a una exposición en el patio de la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla con todos los materiales gráficos aportados por unos 25 grupos-clase de diferentes colegios. Se pretendía con ello que profesorado y alumna-

do pudieran conocer el trabajo realizado por compañeros y compañeras de diferentes niveles educativos y las impresiones del pensador, psicopedagogo y dibujante italiano Francesco Tonucci sobre los mismos. El formato de la actividad fue libre, pero con la intención de obtener dos tipos de producciones: una en formato gráfico: murales, paneles, fotografías, dibujos, etc.; otra de tipo texto que explicara lo anterior al resto del público.

* CEIP Príncipe de Asturias. Calle Príncipe de Asturias. 41016 Sevilla. E-Mails: bymileinsesion@hotmail.com; flopmor331@gmail.com; jemaro2@gmail.com.

☒ Artículo recibido el 27 de enero de 2012 y aceptado el 15 de marzo de 2012.

Para empezar, la participación en la actividad nos pareció enormemente interesante, una auténtica oportunidad cargada de contenido, de presente y de futuro. Como enfoque de trabajo, nos basamos en una metodología investigativa a la hora de plantearla al alumnado. Teníamos que *resolver un problema* sobre el que nunca habíamos reparado y que afrontábamos con la idea de que lo que fuera surgiendo nos resultaría valioso antes (fase de planificación), durante (capacidades desarrolladas a través del proceso) y después (proyección en el futuro de los productos) de dicha actividad. Evidentemente, no se trataba de acumular más información en torno a un tema distinto, sino de trabajar a partir de eso que viene definiéndose como *inteligencia*: “la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas” (Gardner, 1983).

A priori, valoramos de forma muy positiva la oportunidad que se abría a alumnado y profesorado de expresarse en varios formatos. En nuestro centro este hecho cobra especial relevancia al ser de una zona en la que coexisten mucha diferencia de niveles de dominio en las habilidades lingüísticas, que son aquellas en las que, por lo general y unidireccionalmente, nos basamos para valorar la calidad de los aprendizajes. En este caso pretendíamos la participación de todos y todas, por lo que la propuesta de un formato abierto fue fundamental para que niños y niñas pudieran plasmar sus ideas de la forma en la que mejor supieran hacerlo y sentirse tan protagonistas como el resto cuando lo hacen por escrito o verbalmente.

Ya en el aula, al alumnado de Infantil y de 5º de Primaria, sin diferencias, se les plantea pensar, en base a sus necesidades e intereses, cómo les gustaría que fuera su cole, para contárselo a otros niños y niñas y a un señor (Tonucci) al que le gustan mucho este tipo de asuntos. Las preguntas, ¿cómo es tu escuela?, ¿qué cosas te gustan o no te gustan?, ¿cómo te gustaría que fuera?, ¿qué te gustaría hacer en la escuela?, fueron el punto de partida y el detonante de un gran número de experiencias.

Asamblea colectiva. Primeras ideas

En torno a las preguntas descritas, realizamos una asamblea colectiva del alumnado de 5º de Primaria. Mediante el debate y contraste de ideas, hablan, comentan y analizan sobre cómo es su escuela, qué tiene que merezca la pena y qué no les gusta de ella, cómo se imaginan que sería su escuela ideal, cómo aprenderían mejor, etc.

Al comienzo se quedan perplejos. No esperan esas preguntas. Es como si la capacidad de expresión y la creatividad se hubiese ido desvaneciendo a lo largo de sus escasos años “de clases” y hubiese ido triunfado ese proceso de interiorización de la cultura escolar tradicional. Una escuela diseñada para reproducir rutinariamente el saber ya elaborado, disociada de toda posibilidad de cambio y que termina extendiéndose en esquemas de acción interiorizados desde la infancia a través del alumnado y, por supuesto, también del profesorado.

Comienzan a dar ideas, al principio algo irreales. Las van anotando en la pizarra y tras discutir las, aceptan aquellas que les resultan más acertadas; éstas serán el objetivo de sus proyectos de trabajo para que Francesco Tonucci vea y opine sobre ellas en las próximas Jornadas. Ellos mismos se encargan de rechazar algunas argumentando la extrema dificultad de su planteamiento.

Un moderador intenta administrar adecuadamente la palabra y mantener un ambiente cordial y agradable entre todos/as mientras un secretario toma nota de aquellos aspectos sobre los que se van comentando. Es la dinámica de la asamblea, en la que podemos destacar:

- Un apartado que versa sobre su interés por los animales y la naturaleza. Quieren una escuela con más plantas, con animales... más naturaleza.

- Otro bloque hace referencia a la imagen. Digamos que quieren que su escuela esté decorada y sea colorida, limpia.

- Por otro lado, echan en falta juegos e instalaciones deportivas.

- También se hace mención a la forma de aprender. Desean que ésta se haga de forma divertida, alegre.

– Por último, sobre los contenidos, piensan que deben ser útiles. Desean que lo que aprendan sirva para algo fuera de la escuela.

– Paralelamente a esto, pero con un criterio de utilidad se hace referencia a los espacios y los tiempos. “Un lugar para...”, “más tiempo de...” parece ser la forma más natural de que manifiesten sus deseos sobre las cuestiones menos concretas.

– Mencionan y añaden la palabra “feliz” como concepto integrador de muchos deseos.

– En contraposición a todo surge un tema, el de la falta de seguridad, que se mantiene, no tanto por la relevancia que le da el colectivo como por la persona que la propone dentro del grupo. Es aceptada y tenida en cuenta.

Podríamos sacar varias conclusiones de esta fase:

– El bloqueo o *resistencia inicial* a la hora de opinar sobre el tema, incluso en este alumnado, acostumbrado a dinámicas constructivas y participativas. El tema, demasiado alejado de contenidos típicamente curriculares provoca dudas: ¿para qué nos preguntas sobre eso?, ¿va a servir para algo?

– La imposición del criterio de *realismo* sobre el de *idealismo*. Las ideas utópicas son rechazadas espontáneamente prefiriéndose apostar sobre una escuela mejor pero dentro de *lo posible*.

– La evolución de las propuestas de lo concreto, observable y *sensitivo* hacia lo más *estructural* (espacios, tiempos, dinámicas, formas de aprender...). En sus aportaciones espontáneas aparecen a modo de intuición y generalmente relacionadas con dedicar tiempos y espacios para determinadas actividades. Es necesaria la intervención del profesorado para aclarar sus intervenciones.

– La incidencia del *criterio de autoridad* establecida hacia compañeros o compañeras con más o menos éxito académico a la hora de admitir o rechazar las ideas aportadas. En esta fase también consideramos necesaria la intervención docente para que las propuestas sean valoradas por sí mismas, independientemente de la idea que tengamos del compañero o compañera que las emite.

En el caso de Infantil los acontecimientos se fueron sucediendo en la misma línea que en 5º de Primaria, constatándose pronto que la creatividad e imaginación que esperábamos en el alumnado habían desaparecido... Los niños y niñas piensan que “todas las escuelas son como la suya”, características propias del desarrollo en estas edades. Les cuesta separar el propio “yo” del mundo real, y todo lo relacionan con sus vivencias personales. Por eso sus ideas iniciales se limitaban a describir su propio colegio.

Para que pudieran pensar en una realidad alternativa a la que ya tenemos, decidimos mostrarles otras escuelas que tuvieran una estructura diferente en cuanto a decoración, organización y funcionamiento en general. Pensamos que esta actividad de contraste podría ayudar a que reflexionasen sobre un modelo de *escuela ideal* para ellos. No es lo mismo describir un centro, y, en concreto, su propio centro, que pensar en uno absolutamente nuevo según sus necesidades, deseos e intereses...

La realización de la actividad se concretó a través de algunas estrategias, como fueron la dramatización y la observación. Inventamos un cuento en el que una niña contaba a su abuela cómo sería su escuela ideal mientras iban caminando por un gran y hermoso bosque. Con marionetas de dedos, cada niño fue interpretando el papel de la abuela y de la niña, surgiendo de este modo las primeras ideas sobre esta escuela ideal. La observación de imágenes y videos de otras clases favoreció la comparación y la valoración con respecto a su realidad, comenzando así a manifestarse sus gustos y opiniones.

Actividades

Una vez terminada la asamblea, quedan reflejados los apartados en los que desean profundizar. Comienza un auténtico “zafarrancho” de trabajo. Intentan realizar bocetos que “conquisten” a sus compañeros y compañeras para que se les unan en la realización del proyecto.

Al alumnado de 5º se les plantea la idea de que se agrupen para ello de forma muy flexible, pero no por afinidades personales, sino en

torno a la propuesta que consideren más ilusionante. Así lo hacen: individualmente, por parejas y por grupos, para poner en marcha bocetos de esas ideas iniciales, desarrollarlas o modificarlas. De este modo, a través del contraste con la realidad y con otros trabajos, se adquiere un aprendizaje realmente significativo. Por último los encuadernarán a modo de cuento gigante. El formato básico de trabajo es el cartel; en él podrían añadir frases explicativas (véase Figura 1).

Dentro de los bloques que establecieron en asamblea, llama la atención varios de los temas de trabajo y el eslogan empleado:

“Necesitamos muchos colores”; “Queremos decoración”; “Queremos un colegio colorido”...

Conociendo la historia del centro, no deja de resultar curiosa esta propuesta de cambio de imagen, ya que esa fue una de las primeras iniciativas que se planteó la dirección del centro cuando accedió al cargo hace unos años. El colegio tenía que irradiar luz y color. Tras duras negociaciones con el Servicio de mantenimiento del Ayuntamiento, el color “uniformado”, el im-

personal verde “cuartel”, desapareció de las clases y ahora cada planta tiene un color distinto.

Entonces, ¿por qué este alumnado cree que es necesario cambiar una decoración de por sí colorida y alegre? Constatamos que no indican que se deba al cansancio del color. Nuestro alumnado quiere que la escuela sea parecida a su casa, al lugar donde, además de sentirse más seguros, queridos y comprendidos, gozan de un mobiliario y decoración adaptada a la actividad a realizar... Nuestros hogares, por humildes que puedan llegar a ser, tienen cortinas que “amortiguan” la entrada de luz y crean un ambiente agradable mientras que el mobiliario y los espacios se adaptan a la actividad a realizar. Generalmente se redecoran periódicamente y están llenos de objetos personales, muchos son innecesarios desde el punto de vista práctico, pero aportan identidad y afectividad. En la escuela, cada alumno o alumna trabaja con una mesa y una silla, pero seguramente algunas actividades, como leer, las realizaríamos mejor en un sillón o butaca... y charlar, en una alfombra en el suelo cerca de un radiador

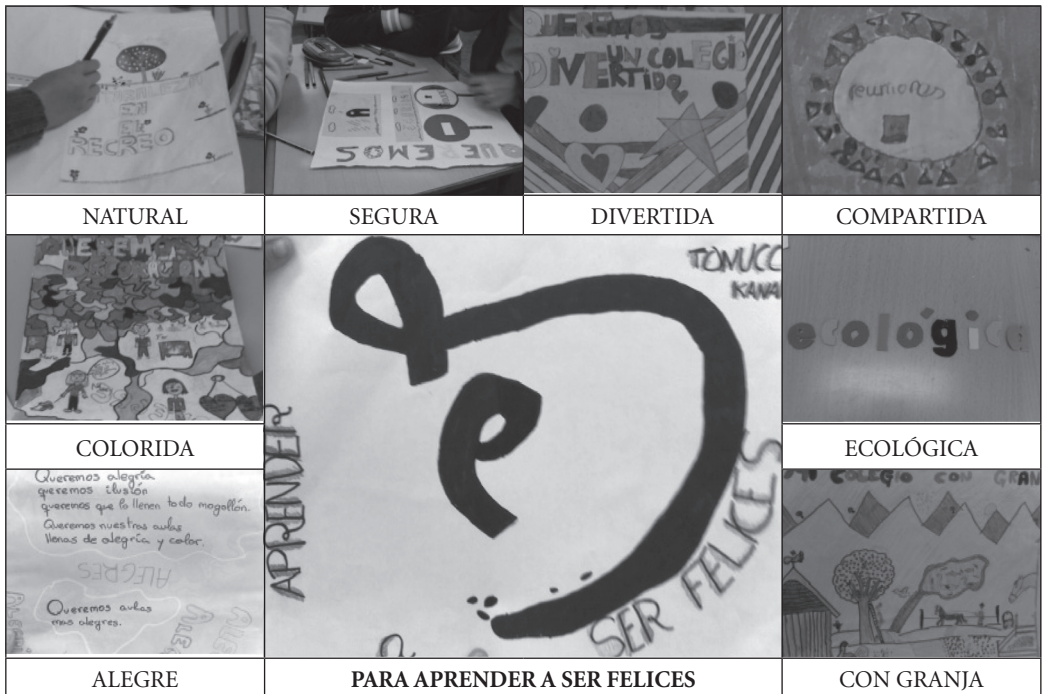


Figura 1: Carteles elaborados por el alumnado de Primaria tras la asamblea.

“Es una máquina que está cogiendo a los niños y a los más listos los hace más listos; les cogen cosas y se las meten en el cerebro. A los otros, a los que no valen, pues los tiran, de desecho. Así, como los clones, todos los niños son listos” (Juan, 10 años).

“Han hecho unos clones para que hagan cosas y a los niños tontos o así los tiran. Lo hacen para ganar dinero, para que hagan los niños cosas y ganen” (M^a José, 11 años).

“Es una fábrica donde van todos los niños y cogen a los que son más listos para que puedan tener una carrera, bienestar, cultura, dignidad y poder. Los niños que no sirven los meten en un contenedor que es de desecho ¡y ya está!” (Jesús Manuel, 11 años).

Independientemente de la resonancia que pueda tener en los profesionales de la educación estas palabras, en el caso del alumnado fue la mejor elaboración colectiva que se logró tras un largo proceso en el que se les instaba a ir más allá de lo concreto, induciendo al intento de interpretar la información que Tonucci pretende transmitirnos visualmente. Nos causó extrañeza las enormes limitaciones en esta tarea en un alumnado que lleva trabajando desde hace algún tiempo en una línea metodológica en la que se les solicita constantemente que aporten sus opiniones y críticas. Si son capaces de hacerlo a través del análisis de distintos tipos de textos, ¿por qué no comprenden la información cuando se les presenta a partir de dibujos?

* * *

En gran medida, las líneas propuestas por los niños y niñas de Infantil son similares a las de los de 5º de Primaria, así como el enfoque investigativo y participativo en la toma de decisiones y elaboración de las tareas, con pequeños matices propios de la diferencia de edad. La tarea en Infantil se desarrolló de la siguiente manera.

El plano

La primera cuestión que se nos plantea es “qué forma tendría nuestra escuela”, “cómo sería por dentro y por fuera”. Para ello, observamos diferentes planos y conversamos sobre los elementos representados y cómo se plasmaban en el papel. Por ejemplo, en muchos de estos

planos los árboles se representaban con círculos, los edificios con rectángulos...

Después de observar diversas imágenes habíamos descubierto que con figuras geométricas se podía representar distintos elementos de nuestra clase y comienzan de este modo los primeros intentos de representación. Así lo hicieron, con ayuda de las figuras geométricas surgieron sus primeros planos en el rincón de expresión plástica. Posteriormente cada equipo, en pequeño grupo, dibujó un plano con todas las cosas que les gustaría tener en la clase.

Nos volvimos a reunir en asamblea para decidir qué forma tendría la escuela que empezábamos a idear y a modo de votación concluimos que nuestra escuela sería redonda y con forma de castillo.

Finalmente plasmamos nuestra escuela ideal en un gran plano elaborado por dos alumnos de la clase.

Qué nos gustaría aprender

Volvemos a reunirnos en asamblea y conversamos libremente sobre lo que nos gustaría hacer en la escuela. Posteriormente, en pequeños grupos fueron escribiendo sus ideas y pretensiones, completándose una lista con las actividades que compondrían la jornada escolar. Las actividades que decidieron llevar a cabo en la escuela nos ayudaron a determinar los espacios.

Los espacios: formas, zonas y rincones

Mientras tanto, otros dibujaban los elementos que configuran el espacio exterior, pista de fútbol, balancín, piscina y tobogán, entre otros. Como comentamos anteriormente, los niños y niñas decidieron que la escuela tuviera forma de castillo y, para expresarlo, dibujaron un castillo y lo decoraron con plastilina de muchos colores; así les gustaba a ellos. Sobre el espacio interior, también en grupo, fueron dibujando las zonas por separado, entre ellas: zonas de animales, de cine, de volar, de dormir...

La decoración

La decoración es una parte importante de nuestra escuela, teníamos que elegir el color de las paredes, el techo, cómo iría pintada por fuera... Entre sus aportaciones comentaban que del techo colgaran nubes, que cada zona fuera de un color, que en las paredes hubiera serpientes dibujadas...

Dónde

Quedaba por decidir dónde estaría la escuela: ¿en la ciudad, en el campo, junto a un río, en la montaña, al lado de casa...? La decisión final fue “en un bosque”. Con distintas técnicas plásticas representaron ese gran bosque en el que estaría su escuela.

El nombre

De nuevo en asamblea y por votación se propusieron varios nombres para nuestra escuela, eligiéndose finalmente “Escuela de disfraces”.

Por fin pudimos terminar la portada, nos ayudamos con tampones de letras para que quedara lo más bonito posible.

Respuesta colectiva final: de lo concreto a lo abstracto

Debíamos traspasar la línea de lo concreto, de lo palpable a lo conceptual.

En 5º, queríamos que dieran ese salto y lo plasmaran en un mural como resumen de la actividad y como contraste con sus ideas iniciales a través de las palabras clave que venían manejando.

Tras más de dos semanas de trabajo, la figura de Tonucci se había engrandecido y tenían un gran interés por conocerle y enseñarle sus proyectos y conclusiones. La forma de recoger ideas más amplias fue a través de un mural en el que colocaríamos las palabras que resumieran

mejor las propuestas concretas que se habían formulado (Figura 4). La base del mural fue un dibujo de Francesco por delante de una gran pizarra que sería el soporte para las palabras.

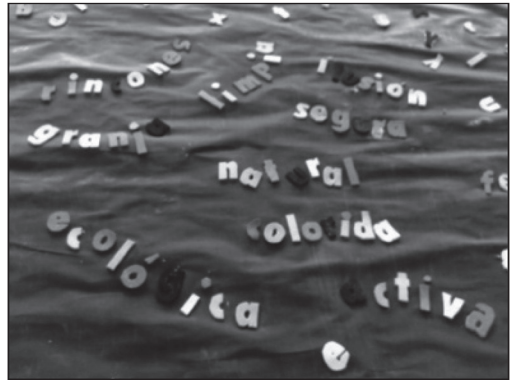


Figura 4: Mural con las palabras síntesis de las propuestas del alumnado de Primaria.

Con gran dedicación y esmero, fueron recortando letra a letra, coloreando el mural, dibujando la imagen de Tonucci y encuadrando el gran cuento gigante en el que el “maestro” vería nuestro trabajo realizado.

Pero esto no quedó ahí. Después de finalizado el mural, a través del diálogo y de las ideas que se habían expuesto, rememoran la idea inicial de *Aprender a ser felices*. Ésta no apareció de forma casual: El curso pasado vimos juntos el video “Pensando en los demás”, sobre el maestro *Toshiro Kanamori* (Kanamori, s/f), y nos impactó. La empatía, la comunicación de los sentimientos y experiencias personales, el papel de las emociones y del cuerpo como medio de expresión forman parte de una forma de aprender en la que el currículo “no tiene sentido si no es sentido” o comprendido desde la dimensión biográfica personal. Desde entonces, un gran cartel con el *kanji* “abrazar” tal como lo expresa Kanamori en su video preside la clase mientras en la puerta aparece la leyenda “*Venimos para aprender a ser felices*”.

Tras investigar sobre las ideas de Francesco Tonucci, fundamentalmente a través de su alter ego dibujante, Frato, las semejanzas con Kanamori se hicieron evidentes. El alumnado demanda juego, diversión, alegría... *La máquina*

de la escuela no entiende que se pueda aprender a la vez que ser felices divirtiéndose, jugando... “Eso no es serio”.

Nosotros intentamos hacerlo con alegría (la luz y el color son elementos que entendemos como básicos y que nos acompañan) para generar altos niveles de energía y una disposición adecuada hacia la acción. También apostamos por una escuela sin desechos. Respetar la individualidad de cada niño, crear vínculos entre el alumnado de clase y procurar un crecimiento personal es más que educar para la felicidad, es situarse en el centro mismo de la palabra “educar”.

En Educación Infantil es sabido que el aprendizaje de la rutina es un factor muy importante en el desarrollo de los niños y niñas. Conversamos sobre qué nos gustaría hacer en la escuela y cuándo, aquello que reflejamos en la jornada infantil, de modo que entre las aportaciones de todos se propuso un horario donde se reflejaba la rutina que llevaríamos a cabo en aquella maravillosa escuela. La alegría y la felicidad quedaban patentes en todos los momentos de la jornada ya que lo que primaba era el juego. Los niños y niñas propusieron

que cuando llegasen por la mañana se jugase un ratito, después trabajar todos juntos, jugar otro ratito y desayunar, tras el tiempo de recreo, jugaban un ratito en los rincones hasta el final de la jornada para tener así tiempo de pasar por los distintos rincones. Es obvio que el juego es una forma de aprendizaje natural para los niños y niñas de Infantil y que esta forma les aporta felicidad además de conocimientos sobre el mundo que les rodea.

Las ideas del alumnado de Infantil sobre la escuela que desean quedan reflejadas en los carteles de la Figura 5.

Día del Encuentro

El día del encuentro estaba envuelto de una mezcla de nervios e ilusión. Con las madres que nos acompañaban comentamos todo lo que significaba; ellas también estaban inquietas: muchas pisaban la universidad por primera vez.

A la llegada el ambiente era de un enorme bullicio intelectual. Maestros y maestras, niños y niñas montaban sus *puestos de ideas* con es-

UB

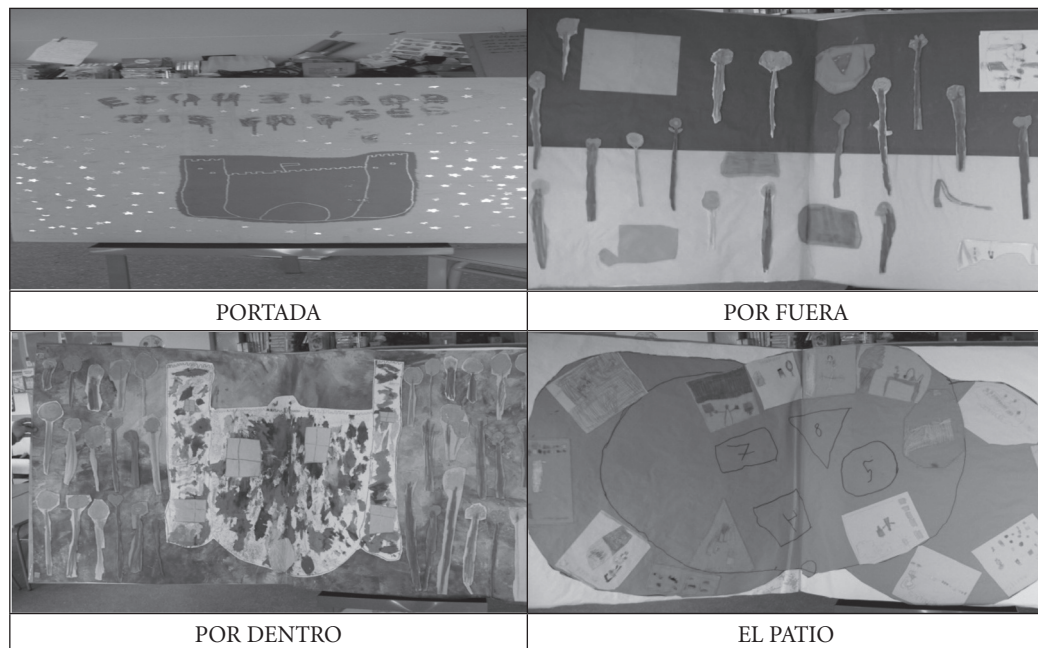


Figura 5: Carteles producidos por el alumnado de Infantil.

mero mientras que el alumnado de Magisterio observaba asombrado la magnitud de lo que se estaba montando en el patio de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Tuvimos tiempo de visitar al resto de los centros que exponían y admirar sus trabajos y propuestas... Hasta que llegó Tonucci. Todos querían estar cerca de él, era asombrosa la fascinación que levantaba en niños y niñas de esas edades una persona del ámbito de la cultura.

El lema “*Aprender a ser felices*” (Figura 6) no pasó desapercibido para Francesco Tonucci al interpelar a nuestro alumnado sobre los materiales que aportaban a esta Jornada llamada coloquialmente “Tonuchada”. En el transcurso de la pequeña discusión que establecen, tras ver uno de los trabajos que le presentan, se escucha a Francesco preguntarles: “Pero... ¿cómo se aprende a ser felices?”. A lo que responde diligentemente una alumna bastante extrovertida: “Pues compartiendo las cosas, siendo alegres, jugando...”. Tras un breve silencio, producto de las notas que toma, comenta Tonucci: “Yo creo que es una de las cosas más complicadas, aprender a ser felices... ¿Quién puede ser un profesor de felicidad?” Se escuchan voces decir: “¡El maestro Paco!, ¡don Jesús!...”. Después de sonreír les comenta: “Muy bien, muy bien. Esperemos... ¡Qué suerte tenéis!, a mí no me tocó nunca un profesor de felicidad. Como disciplina, sería una buena disciplina, ¿no?”. Tonucci les indica, irónicamente, esta posibilidad: “Hacemos dos horas de felicidad al día”. Los niños responden: “Sí, no está

mal”, a lo que una alumna con cara de circunstancias lo mira entre decepcionada y rebelde y le dice: “O cinco...”. Tonucci está de acuerdo: “O cinco, o cinco, porque si no, en las tres que faltan se destruye toda la felicidad que habíamos conseguido”. Todos ríen y asumen el reto.

Buscar la felicidad es una forma de crecer como personas satisfechas, alegres, resolutivas, capaces de tener un enfoque positivo de la vida y conseguir las metas propuestas, sintiéndonos satisfechos de lo realizado. Todos queremos ser felices, por eso en nuestras aulas se propone aprender y enseñar desde y para la felicidad.

Otra cuestión que llamó la atención de Tonucci fue la petición del alumnado de mejorar la seguridad, para poder tener animales y plantas en la escuela. Tonucci hace una reflexión sobre el tema dejándonos la tarea de investigar la relación entre *seguridad y felicidad*:

“Yo creo que hoy se habla mucho de inseguridad y no es una verdad que vivimos ¿Aumentar las medidas de seguridad nos conducirá a ser más felices? ¿Hasta qué punto? Vamos, que yo creo que se habla mucho de inseguridad y no es verdad que vivimos con inseguridad. Tenemos más miedo de lo que merece el ambiente donde vivimos, ¿no lo pensáis? El tema es que con el miedo de la inseguridad siguen poniendo rejas, siguen poniendo alarmas, siguen poniendo todas estas defensas y lo hacen peor. Transforman las escuelas como cárceles y hacer escuelas dentro de un ambiente así es muy duro. Bueno, el tema que os dejo es si es compatible el tema de la seguridad con la felicidad. Después me lo contáis”.

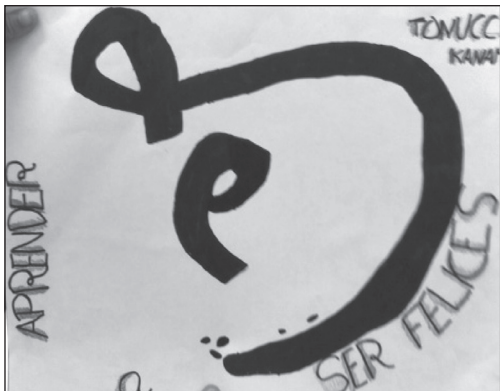


Figura 6: Cartel con el lema del colegio: “Aprender a ser felices”.

Valoración

La experiencia fue lo suficientemente intensa para dejar claras algunas conclusiones, que resumimos.

Sobre cuándo perdemos el tiempo

Hay que resaltar este hecho, porque las cegueras de la pedagogía más tradicional impiden ver las posibilidades educativas que continuamente aparecen a nuestro alrededor. La concepción más extendida de la escuela se

plantea fundamentalmente la transmisión de conocimientos, de llenar “recipientes vacíos de contenidos que, a modo de intelecto, posee cada niño o niña”. La participación en la coloquialmente llamada “Tonuchada” y los problemas que algunos compañeros y compañeras tuvieron para estar en ella demuestran que estas actividades son consideradas por muchos equipos directivos y profesionales como una pérdida de tiempo, ya que “hay mucha materia que dar”. Experiencias como esta sólo pueden ser entendidas desde una concepción profesional que parta de una idea más amplia de los significados de “dar” y de “materia”. En nuestro caso, observamos que el alumnado necesita tiempo para madurar las respuestas a problemas reales y preguntas que les ayuden a realizar el salto de lo concreto a lo conceptual. Resultados de este tipo nos indican que, aun estando en la esa línea, nos queda mucho camino por recorrer.

Triunfar en “la máquina de la escuela”

Una conclusión firme de la experiencia es que este tipo de actividades menos centradas en la materia desarrollan capacidades ocultas por la presión curricular que comentamos anteriormente. Nuestro modelo de escuela sin duda valora, potencia y desarrolla unos *medios* de comunicación y expresión por encima de otros. El lenguaje verbal y matemático son los lenguajes que solemos considerar realmente importantes para el futuro del alumnado, muy por encima de conocimientos y habilidades sensoriales, corporales, emocionales, sociales, éticas y prácticas. Estas cualidades, básicas en el desarrollo personal, social e incluso laboral, no se valoran como necesarias para triunfar en la máquina de la escuela, llegándose a un estado actual de la educación que gráficamente podríamos describir como un terreno curricularmente ocupado por dos enormes edificios (lenguaje y matemáticas) rodeados de solares de conocimiento.

Esta experiencia, a través de la simple constatación de cómo unos niños y niñas destacaban especialmente en distintos ámbitos de expresión, nos hizo darnos cuenta de que todos

somos inteligentes y hábiles. La reflexión en torno a este hecho es una tarea que urge emprender, al menos para llegar a crear un punto de partida para el futuro desarrollo de las múltiples inteligencias.

Como ejemplo, y volviendo a la capacidad para observar e *interpretar la información gráfica* y, más concretamente, a la pregunta ya formulada: *¿nuestro alumnado no ve más allá de lo evidente?*, pensamos que posiblemente sea así; lo que nos lleva a concluir que dichas capacidades deben ser desarrolladas, igual que otros saberes, ya que difícilmente aparecerán espontáneamente.

“El geólogo que camina por un territorio ve cosas que el inexperto no advierte, simplemente porque sabe a qué debe prestar atención, porque posee conceptos que explican los correspondientes fenómenos. Así pues, no existe una educación de la aptitud de observación en general, pero habría de capacitar al alumno para reconocer los datos esenciales de cualquier hecho. La idea de educación de la capacidad de observación puede ser más estricta...” (Aebli, 1988).

Espacios y tiempos para aprender

Nos llama extraordinariamente la atención un trabajo de distribución del espacio dentro del aula, realizado por nuestro alumnado de 5º de Primaria, en el que reproducen básicamente los espacios de trabajo y descanso que vivieron en la etapa de Educación Infantil. Junto a las mesas de trabajo, distribuidas en grupos, dibujan una gran zona para reuniones conjuntas (asambleas) y alrededor del aula, aprovechando la disposición arquitectónica, diversos rincones, en ambientes apropiados para realizar distintas tareas: leer y escribir, realizar experimentos científicos, juegos... Nos tiene que hacer reflexionar: ¿Cómo es posible que una distribución que se considera adecuada en Infantil, al pasar a Primaria se abandone de golpe, salvo contadas excepciones?

Quizás la razón por la que esto suceda nos la da el propio Francesco Tonucci (2007). Nos refiere la extendida idea, incluso entre profesionales de la enseñanza, de que es a partir de

los 6-8 años cuando realmente comienzan los niños y niñas a “aprender”. De 0 a 3 años, como “no saben nada”, no necesitan personal especializado. De ahí que la escuela maternal, sea entendida como asistencial:

“[...] Decir que es una escuela maternal, significaba también pensar que no hace falta una formación profesional de los educadores, era suficiente que fueran mujeres, aunque se encuentre constatado por bastantes personalidades del ámbito educativo: lo dice Freud, lo dice Piaget, lo dice Bruner, lo dice Vygotsky, que el primer año es fundamental”.

Posiblemente sea esta misma consideración de “no valer para nada”, de que en Infantil “no se aprende, se *entretiene*”, la *ausencia de presión curricular* por parte de muchas familias y profesionales lo que ha ayudado a que el profesorado de 3 a 6 años ponga en marcha (y no tenga problemas en hacerlo) una escuela tan distinta. Mucho más significativa y centrada en el alumnado, en el desarrollo de sus múltiples capacidades personales que en la transmisión de contenidos.

Realmente, como viene a confirmar el propio Tonucci (2007):

“[...] el niño nace competente desde el principio [...]. No es que lo importante vaya a venir, lo importante ya ocurrió. El papel de la educación es permitir a lo importante que ha ocurrido desarrollarse”.

Nuestro alumnado recordó sus vivencias infantiles, las validó y proyectó como una “vuelta a la esencia”, solicitando una distribución del espacio más humano, más significativo y acogedor. En nuestras manos está, como profesionales, hacernos eco de sus ideas, así como de exportar a otras etapas los métodos de trabajo que la educación infantil suele llevar a la práctica.

Admiración por Tonucci

Resultó muy reveladora la evolución que tuvo la figura de Francesco Tonucci para nuestro alumnado. Puede que inicialmente se vieran “contagiados” por nuestro entusiasmo, pero sin

duda fue el hecho de conocer su imagen, a qué se dedicaba, qué relación tiene con los niños, lo que les llevó a apreciarlo, quererlo y desear impacientemente que llegara el Encuentro, hasta el punto de darse anécdotas de “encuentros” con personas de cierto parecido físico. El día que lo conocieron personalmente lo miraban con admiración y le pedían autógrafos... Resultó ciertamente alentadora esta experiencia de unidad hacia una persona que no ha sido creada por el marketing postmodernista ni es famosa más allá del mundo de la educación y la cultura.

Repercusión

La experiencia del Encuentro y sobre todo de las actividades previas nos hizo reflexionar profundamente sobre la importancia de la participación de todos los sectores de la comunidad educativa en la construcción de un modelo compartido de escuela, así como de la necesidad de crear espacios y oportunidades no sólo para opinar, sino también para *decidir* el modelo de educación que queremos.

Algunas de estas decisiones se pudieron hacer realidad inmediatamente, como es el caso de “Más naturaleza en el cole”. La idea de promocionar la existencia experiencias de animales en las aulas, fomentando la responsabilidad del alumnado hacia ellos y la participación de sus familias se concretó en varias actuaciones:

- La instalación de un *acuario* en cada aula de 5º.

- La creación de una *incubadora* por parte de un padre de alumno con la que criamos pollitos de gallina castellana.

- El proyecto para la participación en la *X Feria de la Ciencia* de Sevilla bajo el título: “Un curso con muchos huevos”, consecuencia de la actividad anterior.

- La aportación de una jaula con *insectos palo* para la clase por parte de otro padre de alumna.

- La participación en un proyecto para la repoblación de diversas especies de árboles que se van perdiendo, así como la creación de espacios apropiados para fomentar la comunicación y diálogo entre iguales en el patio.

REFERENCIAS

- AEBLI, H. (1988). *Doce formas básicas de enseñar Una didáctica basada en la psicología*. Madrid: Narcea.
- GARDNER, H. (1983). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- KANAMORI, T. (s/f). *Toshiro Kanamori y la pedagogía para ser feliz y pensar en los demás. Otra educación es posible*. Accesible en "El blog alternativo. Construyendo el mundo que soñamos". <<http://www.elblogalternativo.com/2008/12/11/toshiro-kanamori-y-la-pedagogia-para-ser-feliz-y-pensar-en-los-demas-otra-educacion-es-posible/>> (consultado el 4 de enero de 2012).
- TONUCCI, F. (2007). *Los primeros años: los comienzos*. Conferencia en Montevideo. UNESCO-MERCOSUR.<<http://www.unesco.org.uy/educacion/fileadmin/templates/educacion/archivos/ConferenciaTonucci.pdf>> (consultado el 1 de enero de 2012).

ABSTRACT

Learning to be happy

Our role as teachers in the school performs the most varied thing. In most cases it goes towards the transmission of contents on which students usually do not have any margin of decision. But it can also be different: to help to extract the desire for learning, promoting this way the innate curiosity and our natural tendency to ask the world: Why? How?... And to experiment, and to discover. This article deals with an experience of the second kind, which involved three groups of the Príncipe de Asturias School, in Seville, one group of five years children and two groups of fifth grade of primary education. The main aim of participating in an open day of exchange of experiences on the topic "The school we want", in which Francesco Tonucci visited us, made us to live intense moments of exchange of ideas and emotions. It was interesting to realize the similarities and differences that occurred in these groups of students when they raise questions such as: How is your school? What do you like or do not like? How would you like it was? What would you like to do in school?

KEY WORDS: *School Research; Participation; School Spaces and Times; Happiness.*

RÉSUMÉ

Apprendre à être heureux

Notre rôle d'enseignants à l'école est très varié. Dans la plupart des cas se dirige vers la transmission de contenus sur lesquels les étudiants n'ont pas en général de marge de manœuvre. Mais aussi il peut être différent: il s'agit d'aider à attirer l'attention des étudiants sur l'apprentissage, en favorisant au même temps sa curiosité innée et la tendance naturelle à demander au monde: Pourquoi? Comment ...? Et expérimenter et découvrir. Cet article traite d'une expérience du deuxième type, dans lequel ont participé trois groupes de l'École Príncipe de Asturias, à Séville, un groupe d'enfants de cinq ans et deux groupes du cinquième cours d'éducation primaire. L'objectif initial de participer à une conférence pour échanger leurs expériences sur le thème «L'école que nous voulons», où Francesco Tonucci nous a visité, nous a fait sentir l'expérience de vivre des moments intenses avec des idées et des émotions nouvelles et agréables. Il a été intéressant de regarder les similitudes et les différences qui se sont produites dans ces groupes d'étudiants au moment de répondre certaines questions comme: Comment est votre école? Qu'est-ce que vous aimez ou n'aimez pas? Comment voudriez-vous qu'elle soit? Qu'est-ce que vous voudriez faire à l'école?

MOTS CLÉ: *Recherche scolaire; Participation; Espaces et temps scolaires; Bonheur.*